

EN EL SALON DE MORETTI CATTELLI

UN AUTO-RETRATO DE HORACIO OTERO ALVES

Estamos en presencia de un nuevo valor nacional artístico que nos ha permitido constatar la casualidad al entrar al salón de los señores Moretti Cattelli.

Se exhibe allí un auto-retrato del joven Horacio Otero Alves que en plena adolescencia muestra ya sus garras de artista en el dibujo extraordinario y en el colorido que ofrece rasgos de una personalidad propia que, felizmente para el arte, lejos de quebrar la vieja y sabia escuela de los célebres clásicos con extravagancias de ultramodernismo malsanas y absurdas en la mayoría de los casos, sigue la verdadera pintura y la escuela que hiciera célebre por su impecable dibujo y colorido el inmortal Juan Manuel Blanes.

Pueden observarse en el retrato que comentamos detalles de extraordinario relieve y ante todo, como con-

dición invaluable del retratista, una fidelidad en el parecido que sorprende dada la juventud del artista y el hecho de que, según hemos podido saber, su trabajo responde, pura y exclusivamente, á una inspiración innata, no habiendo tenido jamás la más remota ni simple enseñanza, ni siquiera haber visto pintar en su vida. Bien se dice que el artista nace y no se hace y este caso justifica ampliamente y con convincente argumento lo dicho.

Horacio Otero Alves á sus diez y ocho años de edad no ha tenido oportunidad de afinar su extraordinaria inspiración de artista sino en el pobre ambiente de nuestros museos y en la sola observación del colorido y dibujo de los maestros que allí se exhiben, entre los que no cabe duda ha influido poderosamente en el colorido la escuela del viejo Blanes.

Es un artista nato y sus comienzos, ya tan elocuentemente promisorios, nos deparan para el porvenir todo un artistazo que ha de ocupar puesto envidiable en nuestro ambiente. Es nuestro consejo al joven pintor que tan extraordinariamente se inicia en el difícil arte, que persevere en sus obras, sin alejarse nunca de la verdad y buscando siempre las enseñanzas en los viejos maestros de la paleta, cuyas obras, al través de los años, conservan siempre la frescura y valor de la verdad sin rebuscamientos ni complicaciones que la desfiguren para pretender modernizar lo que no tiene época, pues para la buena pintura no hay avances ni extravagancias que puedan más que la simple verdad en el dibujo y en el colorido.

Mantenga el joven artista la escuela que hoy nos ofrece mejorándola, purificándola, completando su propia inspiración, pero siempre dentro de esa verdad, y hará honor á la patria que lo vio nacer.

HORA.

